DÉCIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

5 de agosto de 2018

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor Dios, a los israelitas que murmuraban les diste alimento del cielo y a nosotros nos diste a Jesús para nutrir nuestras almas. Que el compartir tu Palabra hoy nos bendiga y nutra nuestra relación contigo y con los demás. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana. ¿La Palabra impactó tu pensamiento y/o tu comportamiento? ¿Ocurrió un cambio y cómo fue?*

Facilitador: *La primera lectura y el Evangelio de esta semana hablan del cuidado providencial de Dios para su pueblo. El Dios que envió el maná del cielo para llevar a los israelitas al desierto, también envió a su Hijo como el “verdadero pan del cielo para dar vida al mundo”. La única manera de recibir este pan es “creer en Aquél a quien Él envió”. En la segunda lectura, Pablo les habla a los nuevos creyentes sobre la inutilidad de sus viejas costumbres y de su nueva vida en Cristo.*

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra, tal vez quieran escribirla para recordarla.

Lean las lecturas bíblicas asignadas, pausando brevemente después de cada una. Consideren leer el comentario después de cada lectura, especialmente si los participantes no lo han hecho antes de la reunión.

PRIMERA LECTURA: Éxodo 16: 2-4, 12-15

Toda la comunidad israelita murmura contra Moisés y Aarón, diciendo que en Egipto estaban mejor de lo que están ahora, muriendo de hambre en el desierto; que al menos en Egipto tenían algo para comer. Sus quejas demuestran su falta de fe en que Dios proveerá para ellos. Lo que es realmente triste no es que se lamenten por comida, lo cual es comprensible, sino que prefieran su antigua vida de opresión en Egipto. Su queja es una bofetada en la cara para el Dios que los liberó. Pero a pesar de su falta de fe en Dios y su deseo de su antigua forma de vida, Dios viene a su rescate y les da mucho pan. Las personas solo deben recolectar suficiente comida para cada día, para que aprendan a confiar en el Dios que nos da "hoy nuestro pan de cada día". Dios también les dio codorniz (carne) para su cena. Todo esto tiene la intención de mostrar a las personas el cuidado de Dios por ellos. La lectura termina con un recordatorio de que ese pan y esa carne son del cielo.

SALMO RESPONSORIAL 78

Este salmo canta la grandeza de Dios al proveer alimento del cielo a su pueblo peregrino.

SEGUNDA LECTURA: Efesios 4:17, 20-24

En el rito del bautismo, los que se van a bautizar dejan a un lado sus ropas viejas, simbolizando su decisión de dejar atrás su antigua forma de vida pecaminosa. Después de salir de las aguas del bautismo, se visten con una nueva vestimenta blanca que simboliza su decisión de revestirse de Cristo y de sus valores como su nueva forma de vida. Parece que Pablo está usando este rito bautismal para exhortar a sus lectores a dejar de lado el camino del pecado y la oscuridad y a vestirse de la nueva vida de Cristo. La forma de vida pre-bautismal es inútil. El camino después del bautismo nos conduce a la vida y la verdad. Como un pequeño aparte: note que esta lectura consiste solamente en una oración.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 6:24-35

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Uno de los participantes lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar...

Mientras leemos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran escribir acerca de la Palabra que van escuchando.

Uno de los participantes lee nuevamente el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar...

COMENTARIO DEL EVANGELIO: Juan 6:24-35
Ahora leamos el comentario sobre Evangelio cada uno en privado.

Esta escena en el Evangelio de hoy sigue inmediatamente después de la multiplicación de los panes (Evangelio del último domingo). Jesús se había retirado a un lugar tranquilo con sus discípulos porque la gente quería hacerlo rey. Pero la multitud fue tras él. Jesús les dice que ellos lo siguen porque les llenó el estómago con alimentos perecederos. Luego les dice que busquen el alimento que “dura para la vida eterna”, una referencia a la Eucaristía.

Cuando la multitud pregunta: “¿Qué podemos hacer para llevar a cabo las obras de Dios?” Jesús les dice que deben creer en Él. Luego, las personas le piden a Jesús una señal, lo cual demuestra lo lento que son para creer. Después de todo, habían presenciado a Jesús sanando a los enfermos y alimentando a miles con unos pocos panes.

Entonces las multitudes hacen referencia al maná que Moisés le dio a sus antepasados, Jesús dice que *no* fue Moisés quien dio el pan, sino su Padre. Entonces Jesús dice que *Él* es pan del cielo. Juan quiere que sus contemporáneos vean a Jesús como alimento celestial que alimenta sus más profundas necesidades espirituales.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué versículo del Evangelio llamó su atención. ¿Por qué?

Compartan las próximas preguntas con pequeños grupos de 2 o 3, o con el grupo entero.

2. En la primera lectura, los israelitas están “murmurando”. ¿Qué tipo de cosas hacen que te quejes y qué consejo le darías a alguien que quiere deshacerse de un espíritu “quejoso”?

3. En la segunda lectura, Pablo usa la frase “*lo vano de sus criterios*” y alienta a los nuevos creyentes a que “*dejen que el Espíritu renueve sus mentes*”. ¿Qué tipo

de pensamiento vano o inútil puede llevarnos a argumentos tontos? ¿Qué significa “*dejar que el Espíritu renueve nuestras mentes*”?

4. ¿Qué hambre y sed todavía no has rendido ante Jesús?

5. Menciona una cosa que Jesús te está diciendo en el Evangelio de este domingo acerca de cómo debe hablar o actuar un discípulo? ¿Y qué tú necesitas hacer o cambiar para ser un mejor discípulo?

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios, tomemos ahora unos momentos de silencio para escribir lo que nos va llegando. ¿Qué estás escuchando a Dios diciéndote a ti? Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está pidiendo. Déjate ir hacia donde el Espíritu te lleve.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Consideren compartir con una persona a su alrededor cómo pueden poner en acción o responder al mensaje del Evangelio de este domingo. *Sugerencias:* Pídanle al Espíritu Santo que los ayude a ver un significado más profundo de los eventos y encuentros de su vida diaria.

COMPARTAN UNA ORACIÓN EN RESPUESTA A LA PALABRA DE DIOS:

Comparta una oración, por breve que sea, sobre el Evangelio que acaba de escuchar, discutir y documentar por escrito. Por ejemplo: *Señor, ayúdame a mantener mis ojos fijos en ti ya que tienes las palabras de la vida eterna. O: Señor, cuando quiera quejarme, ayúdame a recordar todas las bendiciones de mi vida.* En otras palabras, la oración en este momento debe fluir de las lecturas. (Consideren ponerse de pie en círculo y tomarse de las manos).

CONCLUIR CON ORACIONES DE PETICIÓN Y DE INTERCESIÓN:

Ahora compartamos una oración personal de petición (peticiones por uno mismo) y de intercesión (peticiones por otros).

Oren especialmente por la gracia de *ver* el significado más profundo en los eventos y encuentros de su vida diaria.

CONCLUIR CON UNA CANCIÓN©